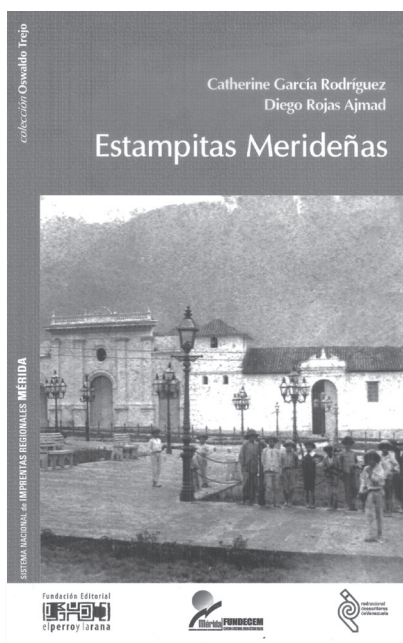


Estampitas Merideñas

Carmen Z. Rodríguez N. / czrodriguez@uneg.edu.ve

CIELA

Universidad Nacional Experimental de Guayana
Puerto Ordaz-Venezuela



Bajo un título sugerente y en diminutivo se esconde una invitación a ser cómplice de un libro que le hace un guiño al lector para que primero lo hojee, luego lo ojee y por último lo haga su compañero. Un libro al que ningún lector podrá ser indiferente, que leerá siempre y que tal vez le permita redefinir su relación con la historia. Sí, *Estampitas Merideñas*, un libro nuevito en los anaqueles de las librerías venezolanas, muestra un rostro nuevo de la historia y del quehacer histórico de una ciudad, lo cual pudiera, tácitamente, teñir la mirada del lector de lo que es en la actualidad la propuesta de la Historia Cultural.

Este libro, compuesto por 50 relatos que conforman una especie de crónica de la ciudad de Mérida, reseña, sin pretensiones de abarcar la totalidad histórica de estos años, eventos socioculturales que van desde 1558 hasta 1958. En su interior podremos conseguir datos sobre la historia política, geográfica y cultural conocida y referenciada en libros de historia de dominio general, pero también, y quizá lo más valioso de estas *estampitas*, es que nos ofrece las historias orales, cotidianas y, en definitiva, humanas que conforman la historia de la ciudad y la idiosincrasia del merideño. Esas historias, o mejor aún memorias, que contaban los abuelos y que por haber sido consideradas poco importantes quedaron como cuentos, pero que definen culturalmente el presente.

Es así que Catherine García Rodríguez y Diego Rojas Ajmad nos recrean un pasado lleno de olores, sabores, melodías y eventos, y nos reconstruyen y muestran una Mérida desde una perspectiva histórica nueva, en la que cuentan eventos y situaciones dejadas de lado por la severidad historicista; mostrándonos no sólo una nueva manera de ver la historia sino un rostro de ésta realmente olvidado.

El libro de García y Rojas tiene como carta de presentación una foto de la Plaza Bolívar de la Mérida de otrora, de éstas que ahora se guardan como referencia histórica e incluso reliquias y que hacen picar las manos curiosas del lector para saber de qué se trata; manos que terminarán en la búsqueda desesperada del tradicional índice que este libro tan particular no tiene. Allí comienza la trampa extratextual.

Al no tener índice que guíe sobre las temáticas planteadas en el texto es muy posible que la estructura cartesiana del lector riguroso quede perpleja y esto le haga irse al interior del libro, sin saber que ya se dio

Ficha técnica

Autores: Catherine García Rodríguez y
Diego Rojas Ajmad

Título: Estampitas Merideñas

Editorial: El perro y la rana

Año: 2010

Ciudad: Mérida

ISBN 978-980-14-0317-3

inicio al hechizo que lo atrapará. Sin brújulas sólo queda la perspicacia, a quien le tocará la tarea de inferir que un número colocado en la parte superior de las páginas (presentadas en un tamaño mayor al resto del texto) es el inicio cada relato. Algo quizá molesto para algunos lectores, pero que inaugura un encuentro diferente con la obra. Es así que nos encontramos leyendo urgentemente una página cualquiera, la presentación o la contraportada buscando la respuesta a nuestra pregunta ¿De qué se trata este libro?

Estampitas Merideñas depara muchas sorpresas, pues al tiempo que se pueden reconocer historias propias de Mérida también se logran conseguir cercanías y parecidos con otras que se conocen en diversas regiones del país.

Otro hecho digno de destacar de este libro es que en él es posible encontrar lo que en palabras de Italo Calvino son las *huellas de las lecturas que precedieron a la nuestra*, dado que sus autores han dejado rastros a descuido o adrede para que el lector sepa cuál es la fuente y la ruta que siguieron en el tejido de este libro y al mismo tiempo publican sus miradas apasionadas por la historia dejando entrever una polifonía de voces que se saben dos por el número de autores, pero que a ratos se puede creer que son más, casi como si se hubiesen sorteado la escritura de las *estampitas*, mostrándonos las costuras de su hacer escritural, pero también sus estilos narrativos e incluso sus intereses particulares. Ejemplo de ello son dos historias, la del Payaso Mono que hacía piruetas en un globo mientras éste ascendía y que logró salvar su vida en dos oportunidades y la del Reloj de la Catedral, que tal como están contadas conmueven no sólo por lo que se cuenta sino la forma en la que narran los hechos, apartándose de la seriedad de algunos escritos y transmitiendo una emoción propia del que hace suya una historia. Esto muestra un ir y venir a las fuentes y una reconstrucción a partir del yo que respira ocasionalmente en algunos relatos, que se hace presente, que sugiere incluso temas de investigación y expresa sus sueños de que algún día rescaten, por ejemplo, la casa de Mariano Picón Salas y la conviertan en un museo. Aquí vale decir, cómo no amar e invitar a la lectura de un libro que fue construido con un evidente amor por lo que cuenta.

Estampitas Merideñas no sólo da al lector exactamente lo que promete en su título -*estampitas* concebidas para la brevedad, lectura amena, rápida y, si así lo prefiere el lector, fragmentada- sino que va más allá, pues brinda la oportunidad de mirar a la historia de una manera diferente, comprenderla y desear que se sigan escribiendo *estampitas* de Mérida y por qué no, de todas las regiones del país.

La invitación está hecha y es extendida a todos los lectores del país y muy especialmente a los maestros y profesores para que se acerquen a *Estampitas Merideñas*, pues conseguirán en ella más que un instrumento un aliado para encariñar a sus estudiantes tanto con la lectura como con eventos históricos y geográficos que siempre le pudieron ser

irrelevante y que ahora podrán ver de nuevo con los anteojos de la Historia Cultural.

Estampitas Merideñas es un libro que se puede leer en cualquier parte y ocasión, que no pesa ni ocupa espacio en la maleta y que el único riesgo que tiene es que se le haga inolvidable y especial y que quede con ganas de más *estampitas*. Lo único que queda referenciar es una esperanza: que los niños merideños logren encontrar en este hermoso libro explicación y referentes a su contexto.